

CRITICA MUSICAL:

Conjunto Barroco de Santiago

Dirigidos por Roland Douatte, se presentaron en la sala del Goethe-Institut la orquesta y el coro del Conjunto Barroco de Santiago, con el patrocinio de una nueva "Corporación de Música Barroca" y los Institutos Culturales Chileno-Francés y Chileno-Alemán. En su breve y lúcido exordio, Luis González mencionó las dificultades que se oponen a una fiel reconstitución de los preceptos y las prácticas vigentes en el Barroco, señalando que dichas dificultades aumentan si —como es el caso en este conjunto— no todos los instrumentos corresponden al patrón antiguo.

Nada más loable que la autenticidad interpretativa. Sin embargo, el instrumental moderno parece, a menudo, reñido con la aplicación de algunas leyes barrocas, sobre todo referentes a la falta o escasez de vibrato en las cuerdas.

Roland Douatte, exímio especialista en estilos pretéritos, hizo lo que pudo con una agrupación reciente y de cierta heterogeneidad. No siempre consiguió aquel equilibrio sonoro que, como muy bien lo recalca el prefacio al programa impreso, es uno de los factores más importantes.

El oído tenía que acostumbrarse a una sobriedad casi escueta en los Allegros de dos "Concerti a cinque", del opus 7 de Tommaso Albinoni, donde incluso ocurrieron inestabilidades de afinación. En cambio, los Adagios centrales —el sígilo cromático del N.º 7, el precioso clima meditabundo del N.º 10— constituyeron logros incontestables.

Los mayores problemas se suscitaron en el Quinto Brandenburgües, de Bach. Todo el cuidado de Douatte y los solistas no evitó, por momentos, un inoportuno predominio del violín (Conrad Behn) sobre el hermoso y suave timbre de la flauta travesera barroca (Luca D'Alessandri), mientras que el clavecín (Luis González) mantenía una discreción que apenas cuadra con su señero papel concertante en esta obra.

Después del intermedio se ofreció la Tercera Lección de Tinieblas (para el Miércoles Santo), de Francois Couperin, sobre algunas Lamentaciones de Jeremias. Fue éste, quizá, el acierto máximo de la tarde. Las dos cantantes solistas (Lucía Gana, Ahlke Scheffelt) integraban un coro de ocho voces femeninas, cimentado por viola da gamba, chelo, contrabajo y clave. La emisión vocal también se vio sujeta a una austeridad parsimoniosa, tendiente hacia la voz blanca, con carencia de vibrato. La ornamentación estuvo ejemplar; los trozos corales sin texto, de gran impacto. Ahlke Scheffelt dio emoción dramática al notable recitativo "O vos omnes", y el coro final impresionó por su admonitoria severidad.

Fue, resumiendo, un valioso primer paso en el camino hacia la perfección de un conjunto aún desigual, con evidentes posibilidades futuras.

Federico Heinlein

El movimiento. 5to. 6-V-1979. P. D. H.

AUTORÍA

Heinlein Funcke, Federico, 1912-1999

FECHA DE PUBLICACIÓN

1979

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Conjunto Barroco de Santiago Crítica Musical [artículo]

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile